

Ilusiones, imperialismo y subdesarrollo *

Entre los investigadores de los problemas económicos de América Latina existe una notoria preocupación por comprender a fondo el fenómeno del subdesarrollo. En algunos se observa la tendencia a considerarlo producto de un comercio exterior adverso a los países dependientes, es decir, de relaciones de intercambio desfavorables. Otra corriente considera que el subdesarrollo es un producto del sistema capitalista mundial, en el que los países dependientes son explotados y expoliados por los monopolios internacionales en múltiples formas, no sólo mediante el comercio exterior. La garantía de supervivencia del sistema para los países imperialistas radica, de acuerdo con esta tesis, en la persistencia de los lazos de depen-

dencia, y los avances que algunos países logran por la senda capitalista no significan la ruptura de esta situación, sino que dan paso a un "capitalismo dependiente", "capitalismo del subdesarrollo".

La primera corriente sustenta, en el campo del comercio exterior, la teoría de los costos comparativos o teoría "ortodoxa". Orlando Caputo y Roberto Pizarro critican en su libro tal teoría ya que, a su juicio, responde a los intereses de los países imperialistas que pretenden ver en las transacciones internacionales un intercambio entre países "libres", concurrentes al mercado mundial con sus productos. Se silencia así, que las pretendidas relaciones de "igualdad" y de "libertad" no existen para los países dependientes, sujetos al yugo eco-

* Orlando Caputo y Roberto Pizarro, IMPERIALISMO, DEPENDENCIA Y RELACIONES ECONÓMICAS INTERNACIONALES. Cuadernos de Estudios Socioeconómicos, publicación del CESO, primera edición, Chile, 1971, 347 pp.

nómico y político de las grandes potencias imperialistas, las que emplean las relaciones comerciales como forma de acentuar y llevar a cabo la explotación de aquéllos.

En América Latina, la teoría desarrollista de la CEPAL representa una variante de aquella tesis. Reconoce, en efecto, algunas deficiencias de las tesis "ortodoxas" tales como la no independencia de los países en sus relaciones comerciales con el exterior, etcétera. Sin embargo, a pesar de que ponen el acento en el "desarrollo hacia adentro", insisten en que los países dependientes necesitan —como si ello fuera viable— un trato "preferencial" en el comercio exterior y la contribución del financiamiento externo. Según esto, la inversión extranjera directa impulsaría el desarrollo económico a condición de obedecer a una "planificación" así fuere transitoria. Pizarro y Caputo confrontan esta teoría con la realidad. Ponen en relieve que los países latinoamericanos más beneficiados con el financiamiento externo, inversiones directas, préstamos, etcétera, son los que han alcanzado un nivel de industrialización superior al término medio de Latinoamérica: México, Brasil y Argentina se encuentran en este caso. Sin embargo, la dependencia, lejos de disminuir tiende a acentuarse. Prueba de ello es que para cubrir las elevadas amortizaciones de los préstamos obtenidos tienen que recurrir a nuevos créditos e in-

versiones directas, que aunados al pago por patentes, regalías, ganancias, etcétera, incrementan el proceso de descapitalización. Otra de las consecuencias de esta situación radica en la deformación que sufren sus economías ya que las inversiones extranjeras directas en general se orientan a desarrollar los aspectos que más les convienen a los monopolios internacionales, lo que, en el caso de las inversiones industriales, adquiere una importancia particular.

Para los autores, es de gran importancia el conocimiento del imperialismo y sus características, tanto desde su origen como en su desarrollo. Por eso insisten en la necesidad de estudiar a Lenin, Bujarin y Rosa Luxemburgo. En su libro hacen una breve presentación de sus principales ideas sobre el imperialismo. Reconocen que éste ha sufrido transformaciones importantes, sobre todo a partir de la segunda guerra mundial de la cual surgieron como primera potencia imperialista los Estados Unidos. Se ha acentuado aún más el proceso de concentración de la producción y el capital, los monopolios se han integrado como corporaciones a nivel internacional, el desarrollo tecnológico es muy alto. Pero su aplicación a la producción se encuentra bloqueada por los intereses monopolistas. Sin embargo, consideran que la esencia del sistema se mantiene incólume; denuncian que el atraso y la dependencia son producto del sis-

tema capitalista, que las teorías de la CEPAL, y otras, han mostrado su ineficiencia al ponerse en práctica y hacen hincapié en que el subdesarrollo sólo podrá liquidarse en la medida que nuestros países rompan con el sistema capitalista mundial.

No obstante los aciertos indudables del libro, no puede dejarse pasar una omisión que a nuestro juicio es de mucha importancia. El proceso de industrialización de México, Brasil y Argentina ha sido, sobre todo, en la rama de bienes de consumo, y en menor escala, de energéticos y otros bienes de producción. El sector de bienes de capital, propiamente

dicho, se ha desarrollado en forma muy limitada. En tales condiciones, la expansión del mercado interno, que esencialmente depende de la división social del trabajo y el dinamismo de este sector, no se efectúa en nuestros países en una escala satisfactoria, ya que la mayor parte de la maquinaria y un porcentaje cada vez más elevado de refacciones son importados, contribuyendo así al desarrollo de la industria imperialista de máquinas mas no del país, y produciendo deformaciones mayores, que a la postre sólo agudizan la dependencia y el subdesarrollo. **MARÍA LUISA GONZÁLEZ MARÍN.**